

EL PREMIO «EUGENIO NADAL» Y CARMEN LAFORET

**ANTONIA MARÍA
CABRERA SANTANA**

INICIOS DE CARMEN LAFORET COMO ESCRITORA

En la década de los cuarenta, desembarcó Carmen Laforet en Barcelona. Hasta ese instante había vivido en el Archipiélago Canario donde las consecuencias de la guerra civil habían resultado menos demoledoras. Esta adolescente de apenas dieciocho años observa detenidamente la penuria económica que padece el país, y que parece haber calado hondamente en su corazón. Dando rienda suelta a sus sensaciones, y reflejando su visión personal sobre la situación de España, decide escribir una novela. Se encuentra –como el resto de los novelistas del momento–, con dificultades desde el punto de vista literario, se enfrenta con la censura, y sus modelos literarios se ven reducidos, no puede acudir a los vetados por sus ideales políticos o religiosos –que, en su mayoría, han salido de España o han fallecido violentamente,– inclui-

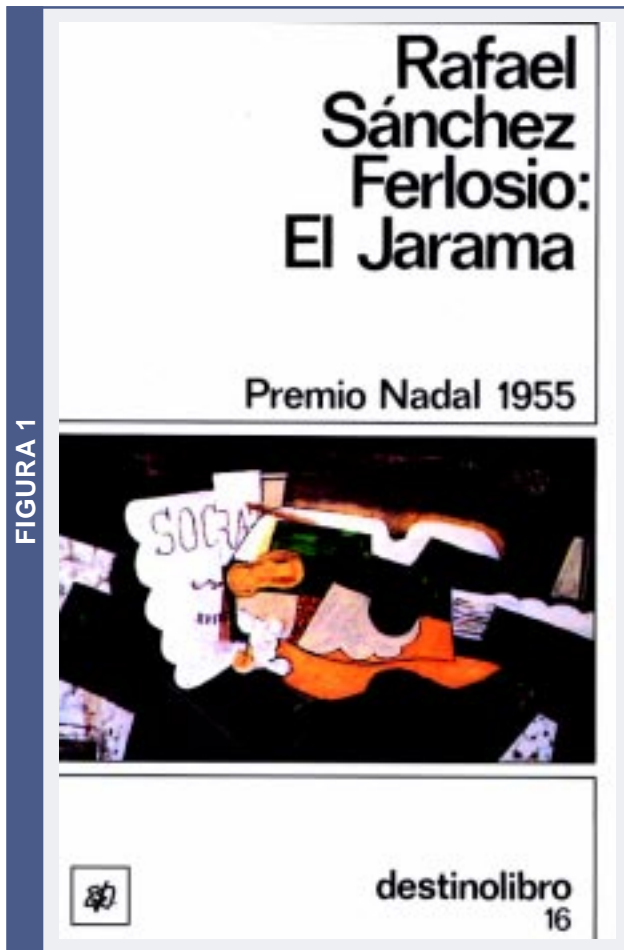
RESUMEN

La muerte repentina de Eugenio Nadal, redactor-jefe de la revista Destino, motivó la creación de un premio de novela que llevará su nombre. El éxito que obtuvieron en su primera convocatoria con *Nada* de Carmen Laforet, impulsó a la creación de otros premios literarios. Destaca Laforet entre los galardonados por el apoyo que supuso en sus inicios y la influencia que ejerció entre sus compañeros. El estudio de este premio nos posibilita aproximarnos a los comienzos de prestigiosos novelistas, ganadores o finalistas del Nadal, y conocer con mayor profundidad la narrativa de postguerra española.

ABSTRACT

The sudden decease of Eugenio Nadal, editor in chief of the magazine Destino, was the reason for the creation of an award in his memory. Its first and successful edition, having won Nada (Nothing) by Carmen Laforet, fostered the establishment of other literary awards. Laforet is to be highlighted because the support she stood for the beginnings of the award and her influence among her colleagues. This study on the Nadal Award enables us to approach the first literary steps of prestigious writers as well as to the Spanish narrative during the post-war period.

FIGURA 1



dos extranjeros como Sartre... etc., cuyas obras también han sido prohibidas. Los escritores consagrados que no han emigrado se caracterizan por su avanzada edad, sus obras literarias no superan las anteriores a la contienda. Los editores, a su vez, difícilmente se arriesgan a publicar a los noveles. Los premios se alzaron como el único medio de publicación, y a ellos acudió Laforet.

LOS PREMIOS LITERARIOS DE POSTGUERRA

Antes de presentarse la joven novelista, escaseaban los premios literarios, que recogían, en general, las distintas tendencias que seguía la literatura española. A partir de 1944, hombres de negocios, editores ... etc. observaron el negocio editorial que traían consigo los premios, y deciden adentrarse en este terreno. Comenzaron a proliferar los premios literarios sobre la década de los cincuenta. Numerosas entidades públicas y privadas, editoriales, organismos... querían contar con su propio certamen. Pero, estos galardones no cumplían siempre los requisitos aconsejables, así por ejemplo: los jurados podían regir-

se por fenómenos extraliterarios a la hora de deliberar, y sus criterios de selección variaban, no dándolos a conocer. En contra, la crítica no denunciaba las anomalías y la baja calidad de muchas novelas galardonadas. A su vez, nacen los «escritores de domingo», es decir, aquellos escritores movidos fundamentalmente por el afán de la fama y el dinero, con los que tienen que competir los escritores de vocación. Para numerosos creadores de premios parecía más importante la recompensa económica que podían embolsarse; sin embargo, y desafortunadamente, en ellos recaía casi todo el peso de la narrativa de postguerra.

El lector español resultó en última instancia perjudicado. Recibió múltiples novelas estéticamente pésimas, con faltas de ortografías y erratas, preconcebidas generalmente a partir de un esquema fijo.... Obras que, de ninguna manera, debieron ser galardonadas, y que se promocionaban –sin escatimar medios– como la mejor literatura del momento.

Con la lenta recuperación económica, y principalmente con la llegada de la democracia, se rompen los vetos que coaccionaban al escritor. Desaparece finalmente la censura, beneficiándose los autores por la existencia de diversos medios de publicación, y la total libertad a la hora de crear. Mientras los certámenes literarios habían ido perdiendo terreno, éstos han sufrido una etapa de desacreditación.

EL PREMIO EUGENIO NADAL

El Premio «Eugenio Nadal» no estuvo exento de polémicas. La crítica incipiente que empezaba a llevarse a cabo en España recriminó la pésima calidad literaria de algunas novelas premiadas por el jurado Nadal. Al igual que el resto de los premios tuvo sus aciertos y errores; no obstante, calibramos al «Nadal» por encima de la media, sirvan como ejemplo: su existencia aún en nuestros días, –no descuidando a *grosso modo* el nivel literario de sus seleccionadas–, y el éxito que supuso su penúltima convocatoria. El «Nadal» permitió publicar sus primeras novelas a autores hoy figuras indiscutibles de la literatura española como: Miguel Delibes; o bien, dar a conocer obras de vital importancia en su tiempo, es el caso de *La mina* de Armando López Salinas, o novelas como *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio o *La noria* de Luis Romero, que modificaron o innovaron la narrativa imperante.

Por encima de todo lo mencionado, destacamos el papel de pionero del premio barcelonés, y sus múltiples repercusiones. A partir de su primera convocatoria en el cuarenta y cuatro, el número de premios literarios aumentó considerablemente. Impulsó la creación de premios literarios. Muchos comenzaron

a imitar sus pasos, ansiosos de parecerse al estimado *Nadal*, y alcanzar su reconocimiento. En su primera convocatoria, el *Nadal* había convertido una novela en un *best seller*, cuando reinaba una época de penuria económica y literaria, donde pocos escritores se aventuraban a escribir novela, y en un país en el que se leían las novelas de segunda mano. Las ediciones de la obra de Carmen Laforet se sucedieron sin interrupción. Publicar inauditamente había pasado a ser un negocio con pingües dividendos.

Con la elección de *Nada* de Carmen Laforet, las consecuencias del premio se extendieron más allá de lo que pudieron imaginar sus organizadores: apoyó la producción de la novela cuando más falta le hacía, es decir, después del vacío literario ocasionado por la guerra civil. Asimismo, favorecieron sobre todo a los escritores noveles que rompían el anonimato celéridamente, publicaban su foto en los periódicos, obtenían una ganancia, se comentaba su triunfo, eran entrevistados en diversos medios, y les permitían principalmente editar su obra. Afirmación que en 1962 ratificó Carmen Laforet en la entrevista que le efectuó Pilar Palomo. Extraigamos sus palabras:

«El premio Eugenio Nadal que obtuve a los veintitrés años de edad se daba por primera vez cuando lo recibí yo. En aquel momento el premio no significaba ni la ayuda económica ni la propaganda que lleva consigo hoy día. Pero para mí significó mucho. No económica ni publicitariamente, como digo, sino como ocasión de publicar mi primer libro. A los tres o cuatro meses de publicada mi novela fue cuando comenzó entonces a conocerse el Nadal.»

LA IRRUPCIÓN DE CARMEN LAFORET

El jurado se inclinó por una mujer, facilitando el paso a una generación prolija de escritoras con la que no había contado España nunca, citemos a las más conocidas: Dolores Medio, Elena Quiroga, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité... etc. –todas galardonadas en posteriores ediciones con el «Nadal», e influenciadas literariamente por Laforet. La literatura, que en España hasta esos años cuarenta se asentaba sobre plumas masculinas, da paso a una serie de escritoras capitaneadas por Carmen Laforet, cuyas novelas comparten rasgos comunes como la fuerte captación del detalle, la efusión sentimental, la mezcla de ternura y drama, la habilidad al narrar y la preferencia por temas femeninos.

Igualmente se convirtió Laforet, según la opinión de prestigiosos críticos, en modelo de escritores de sexo masculino. También innovó la narrativa española con la edición de la primera novela católica española en 1955, titulada *La mujer nueva*.

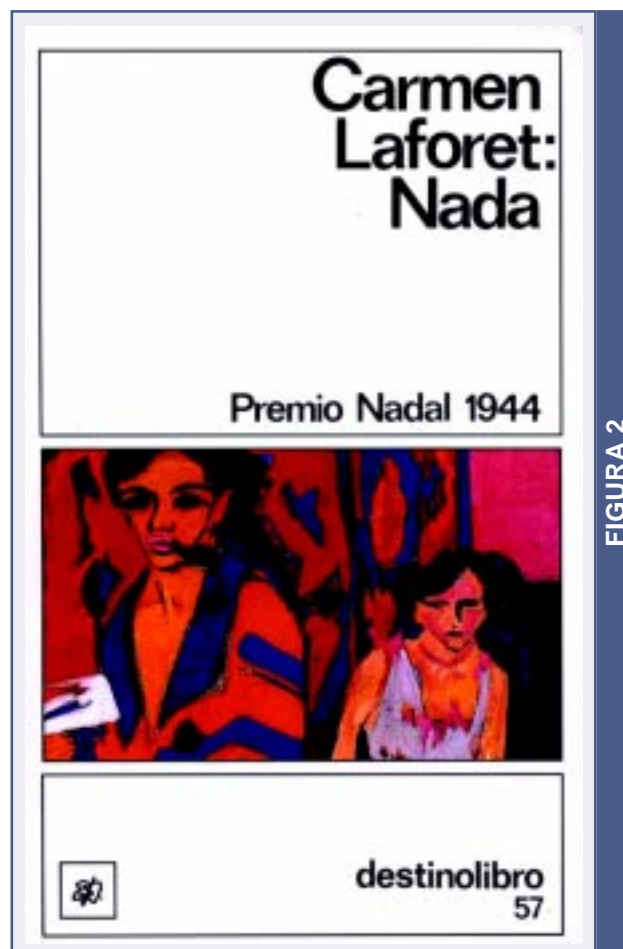


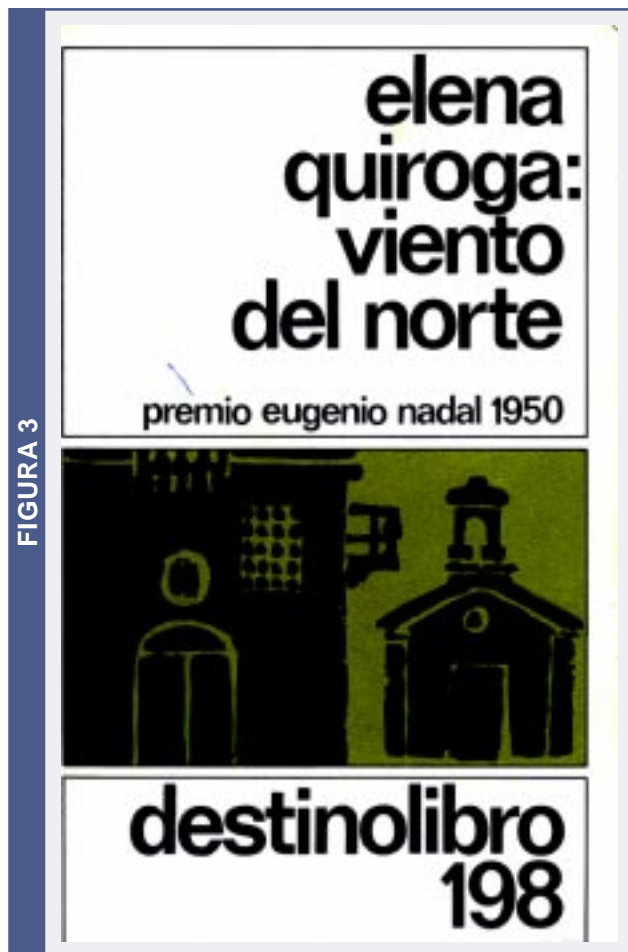
FIGURA 2

Aunque Laforet no hiciera uso de las innovaciones temáticas y formales de las generaciones posteriores y haber abandonado la vida literaria hace más de treinta años, inesperadamente nos encontramos ante el homenaje que le ofrece la galardonada por el *Nadal* 1994. Rosa Regás saca del olvido a Carmen, justo cuando se cumple el cincuentenario del «Eugenio Nadal» y de *Nada*. Añadamos tan sólo el dato significativo de haber bautizado a su protagonista «Andrea», al igual que lo hizo Carmen Laforet, y coincidir ambas en muchos rasgos significativos, o las notas existenciales de ambas novelas.

TRAYECTORIA DEL EUGENIO NADAL

Durante este periodo de cincuenta años del premio Nadal, –que nadie ha estudiado conjuntamente como sí se hizo por ejemplo con el premio Planeta, ni se ha practicado un análisis comparativo de las novelas galardonadas y finalistas– se han producido sucesos dignos de mención como: las modificaciones de escenario –hoteles, restaurantes...– de algunas convocatorias por no poder albergar al público más nume-

FIGURA 3



roso cada año, y en el que se incluía la flor y nata de la ciudad barcelonesa. Además contaba el premio con un jurado excepcional, cuyo voto llegó a ser unánime en novelas como *El Jarama*, y compuesto principalmente por prestigiosos críticos literarios, que confirmaban ininterrumpidamente su valía en artículos periodísticos, junto a numerosos novelistas –algunos de los cuales había ganado el Nadal con anterioridad–. Otro dato destacable corresponde a la cuantía sustanciosa del premio que cada año iba aumentando, al igual que las obras que se presentaban al concurso.

Muy diversa nos parece la temática de las novelas galardonadas y finalistas del premio que estudiamos desde 1944 a 1963. En el cuarenta y cuatro, Carmen Laforet tomó el influjo de un novelista que se abría camino en una España donde predominaba la autarquía cultural; se valió del tremendismo de Camilo José Cela para componer su novela *Nada*. También acudió al existencialismo, reflejando su obra las inquietudes existenciales, la soledad, el pesimismo..., tónica general de la literatura mundial, y, que asimismo, vemos en las novelas premiadas y finalistas de años posteriores como *Un hombre* de José María Gironella, *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes, *Las últimas horas* de José Luis Carreño Suárez....

En la década de los cincuenta, conviven –como en la literatura de esos años– dos tendencias en el premio barcelonés de novela por excelencia: el realismo intimista representado entre otras obras por *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité, y junto a éste, el realismo social con novelas seleccionadas que coinciden desde el punto de vista temático –la vida ociosa de los burgueses, la opresión y las ínfimas condiciones de vida del minero, campesino y obrero–; y también formal por la sencillez lingüística, con el resto de las novelas de esta corriente y cuya aportación se juzga de vital importancia. Muchas de las novelas finalistas del Nadal se constituyen como pilares básicos del realismo social, citemos: *Central eléctrica* de Jesús López Pacheco, *La mina* de Armando López Salinas... etc.

También señalamos la incursión de la novela religiosa con *El día señalado* de Manuel Mejías Vallejo, destacada curiosamente por el jurado del «Eugenio Nadal» al año siguiente de la publicación de una novela de Carmen Laforet sobre el mismo tema.

Y por último, en la misma década constatamos la preferencia del Jurado –ya desde los años cuarenta– por la novela protagonizada por jóvenes, en la que se desarrolla la transformación del niño en adolescente, y la problemática que suscita su inclusión en el mundo adulto. Este tipo de novela fue tratado tanto por escritores como escritoras galardonadas y finalistas en las que se perciben casi siempre rasgos autobiográficos, ocupando gran número de concesiones: *Nosotros los Rivero* de Dolores Medio, *La zancada* de Vicente Soto, *Primera memoria* de Ana María Matute,...

A partir de los años sesenta, inicia la literatura una nueva tendencia en la que se rompen muchos moldes tradicionales y se apuesta por el experimentalismo temático y formal. Se introdujeron múltiples innovaciones que nunca se consideraron extremas en el «Nadal», pues se regía por su sentido comercial. Al mismo tiempo, se llevaba a cabo un retroceso al pasado por recaer el galardón en una novela del realismo social, cuando se reconocía como inoperante esta corriente, el título de la novela es *El curso*, su autor un joven de veinte años, José Antonio Payno Galvarriato. Paralelamente al boom de la novela hispanoamericana en España, el jurado se descartaba por dos novelas de esta índole: *Muerte por fusilamiento* de José María Mendiola, y *El día señalado* de Manuel Mejías Vallejo.

CONCLUSIONES

El «Eugenio Nadal» mantenía los mismos derroteros que la novela española de post-guerra con obras de máxima calidad y otras que nos parece mejor no recordar. En definitiva, hemos intentado ofrecer una visión de la

literatura de postguerra, señalando los rasgos comunes y diferencias entre los galardonados y finalistas del Premio Nadal y la narrativa en general hasta 1963, año en el que se edita la última obra de Carmen Laforet. Indicamos el puesto sobresaliente de dicha autora con respecto a los sucesivos premiados, considerando a todos como escritores de postguerra por la utilización de las técnicas y temas imperantes, y con el deseo de no olvidar el marco histórico que les acompañó. Las consecuencias de este marco condujeron a escribir de una forma y no de otra, los escritores tuvieron que adaptarse si querían que sus obras ganaran algún concurso, además de superar la censura. Los premios literarios, a pesar de los fallos y aciertos que le achacan la crítica actual, fueron el resultado de unas circunstancias concretas, que, en definitiva, impulsaron

la literatura en una etapa adversa, y el «Nadal» además motivó la creación de otros certámenes literarios, mérito doble. Por supuesto, la obtención no ya del «Nadal», sino de cualquier premio, no implicó la consagración definitiva del autor, éste debía continuar abriéndose camino dentro de la literatura al igual que ocurre hoy. Labor muy ardua para Carmen Laforet, y que provocó su abandono del mundo de las letras muy temprano. No corrieron igual destino muchos compañeros del «Nadal», pero tampoco éstos aportaron al premio de novela tan fuerte empuje en su nacimiento y posterior consagración, haciéndola valedora Rosa Regás de una novela que recuerda su *Nada* cincuenta años después, y apoyada por un jurado «Nadal» que no quiso perder la oportunidad de recordar a una novelista a la que le deben tanto.

•BIBLIOGRAFÍA

- Agustí, Ignacio (1961):** *El negocio editorial y los premios literarios*, La Estafeta Literaria, Madrid, 15 de mayo, pág.10.
- Alonso, Núñez (1956):** *Caballeros, primero las damas*, La Estafeta Literaria, Madrid, núm.76, 29 de diciembre,pág.1
- Amo, Javier Del (1971):** *Los Premios de la Crítica*, en Cuadernos para el diálogo, Mayo,núm. 92, pág. 4,págs. 289-293.
- Azorín (Martínez Ruíz) (1945):** *Respice a Carmen Laforet*, en Destino, Barcelona, 21 de julio,
- D. M. (1965):** *El feminismo en la novela española actual*, en Cuadernos para el diálogo, Diciembre, pág. 62.
El «Nadal» 1944: 5.000 pesetas. El «Nadal» 1952: 50.000 pesetas, en Destino, Barcelona, el 2 de agosto de 1952.
En vísperas del quinto «Premio Nadal», en Destino, Barcelona, 1 de enero de 1949, pág. 15.
- Arreras, Martí (1952):** *Pobres Jurados*, en Destino, Barcelona, 6 de diciembre, pág. 25.
- González Cerezales, Manuel (1957):** *La otra realidad*, en ABC, Madrid, el 12 de febrero, pág. 3.
- Hornedo, Rafael María De (1957):** *La novela católica española en 1956*, en Razón y Fe, Madrid, núm.156.
- Illanes Adaro, Graciela (1971):** *La novelística de Carmen Laforet*, en Madrid, Credos.
- Laforet, Carmen (1951):** *Elena Quiroga Premio Nadal 1950 vista por Carmen Laforet Premio Nadal 1944*, Destino, Barcelona, 13 de enero.
- Lopez Molina, Luis (1967):** *El tremendismo en la novela española actual*, Revista de Occidente, 54, sept.
- M. A.(1953):** *Diatriba contra la crítica literaria*, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, núm. 37, enero.
- Montero, Isaac (1969):** *Los premios o treinta años de falsa fecundidad*, en Cuadernos para el diálogo, XIV, número extraordinario, mayo, pág. 79
- Mostaza, Bartolomé (1964):** *El premio «Eugenio Nadal» de novela* en El Libro Español, Madrid, año VII, núm. 73, págs.12-17.
- Palley, Julián (1961):** *Existentialist trends in the modern spanish novel*, Hispania, núm. 44, págs. 21-26.
- Palomo, María Del Pilar (1962):** *4 preguntas para 9 novelistas premiados*, en Arriba, Madrid, 27 de mayo, pág. 21.
- Palomo, María Del Pilar (1962):** *Desde un inicial premio literario*, en Arriba, Madrid, 27 de mayo, pág. 21.
Premio «Eugenio Nadal» 1952, en Destino, Barcelona, 30 de agosto de 1952, pág. 19.
- Sampelayo, Juan (1959):** *Noticiero breve del Premio «Nadal»* en Arriba, Madrid, 11 de enero.
- Sempronio (1950):** *Primeras indiscreciones del «Nadal»*, en Destino, Barcelona, 25 de noviembre, pág. 17.
- Sempronio (1950):** *El Nadal, señores ya está aquí*, en Destino, Barcelona, 30 de diciembre, pág: 19.

Sempronio (1951): *Siguiendo también una tradición...el premio Nadal se presenta envuelto en el misterio*, en Destino, Barcelona, 29 de diciembre, pág. 22.

Varela Jacome, Benito (1961): *Los novelistas del Nadal: I. «Nada», a los diecisiete años*, en Destino, Barcelona, núm. 1270, 9 de diciembre, p. 37.

Los novelistas del Nadal. II. Las otras narraciones de Carmen Laforet en Destino, Barcelona, núm. 1271, de 16 de diciembre de 1961, p. 51.

Vazquez Zamora, Rafael (1962): *El «Eugenio Nadal» pionero de los premios novelísticos en la posguerra*, en La Estafeta Literaria, Madrid, pág: 5.

•PREMIO NADAL 1944-1994

1944 *Nada* de Carmen Laforet.

1945 *La luna ha entrado en casa* de José Félix Tapia.

1946 *Un hombre* de José M^a Gironella.

1947 *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes.

1948 *Sobre las piedras grises* de Sebastián Juan Arbó.

1949 *Las últimas horas* de José Suárez Carreño.

1950 *El viento del Norte* de Elena Quiroga.

1951 *La noria* de Luis Romero.

1952 *Nosotros los Rivero* de Dolores Medio.

1953 *Siempre en capilla* de Luisa Forrellad.

1954 *La muerte le sienta bien a Villalobos* de Francisco José Fernández Alcántara.

1955 *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio.

1956 *La frontera de Dios* de José Luis Martín Descalzo.

1957 *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité.

1958 *No era de los nuestros* de Jose Vidal Cadellans.

1959 *Primera memoria* de Ana M^a Matute.

1960 *Las ciegas hormigas* de Ramiro Pinilla .

1961 *El curso* de Juan Antonio Payno Galvarriato.

1962 *Muerte por fusilamiento* de José M^a Mendiola.

1963 *El día señalado* de Manuel Mejía Vallejo.

•BIOGRAFÍA

Antonia María Cabrera Santana

Antonia María Cabrera Santana nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1969. Cursó Filología Hispánica en la misma ciudad, y concluyó los cursos de doctorado del programa «Filología Hispánica» 1992-1994. Actualmente está efectuando la tesis doctoral «*Carmen Laforet. Vida y obra*».

Antonia María Cabrera Santana
C./Alferez Quintana Suárez, núm. 25.
Teléfono: 928 691 080
Fax: 928 682 616
Telde Código Postal: 35.200
Las Palmas de Gran Canaria

Este trabajo ha sido patrocinado por:

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS